

frío llegó hasta las Islas Canarias, donde en Tenerife el día 13, los termómetros descendieron hasta 10'1° de mínima, hecho que no sucedía desde hacía 31 años (1968).

A partir del día 14 y hasta el 21 fue un anticiclón el que se adueñó del panorama meteorológico, ofreciéndonos un tiempo soleado y con mínimas no excesivamente bajas, tan sólo el día 20 el termómetro bajó de los 0° con -1° de mínima. Pero poco duraría el buen tiempo, ya que el día 22 un frente atlántico asociado a una vaguada en niveles altos formaba una depresión en el golfo de Cádiz, provocando el giro de los vientos a levante, hecho que provocó chubascos el día 23 cayendo 15 l/m², pero de ahí no pasó la cosa, dando paso los días sucesivos y hasta final de mes a que los vientos del noroeste entraran de nuevo en nuestra comarca, soplando con rachas de 77 km./h. el día 27, de 86 el día 29 o hasta los 72 km./h. el día 30.

El mes de febrero empezó con mucho frío, ya que el día 31 de enero llegó por el nordeste de la Península una masa de aire muy frío que durante los días finales de mes había provocado temperaturas récord del siglo en Laponia con -51°C (el récord anterior estaba en -50'6°C) y en Siberia se alcanzaron los -55°C. Los días 1, 2 y 3 la ola fría alcanzó de pleno el noreste de España, registrándose temperaturas muy bajas, como los -17'5°C en Alfambra, a pocos km. de Teruel. En nuestra Comunidad, los -12° de Aras de Alpuente, -11 en Castellfort, los -9 de Villafranca, o -3'8, -6'3° y -3'3° en Cuevas en tres heladas negras, es decir, sin escarcha debido a la poca humedad. A pesar del frío, hubo muy pocas nevadas al ser el aire muy seco de procedencia continental, pero en las Baleares, al tener cierto recorrido marítimo, nevé a partir de los 0 m., es decir hasta en la misma costa. Esta ola de frío duró hasta el día 3, en el que se cortó la entrada de aire frío continental, pero aún los días 4 y 5, si bien el aire que nos entraba era del norte y no del nordeste y por consiguiente no era tan frío, el tiempo siguió siendo bastante despacible. El día 6 se inició una pequeña tregua que habría de durar bien poco, ya que el día 7 de nuevo empezó a soplar el viento del noroeste, con rachas de hasta los 83 km./h. el día 9, presagio de una nueva ola de frío que habría de presentarse el día 10, aunque esta vez nos llegó por el norte y no por el nordeste, por lo que el frío no fue tan riguroso; en el Cantábrico nevaba por encima de los 200 m., En Castilla-León unas 10 poblaciones se quedaron incomunicadas a causa de la nieve y en más de 40 puertos eran necesarias las cadenas, mientras que en Cataluña la tramontana llegaba a 150 km./h. en Portbou y de nuevo nevé a nivel del mar en las Islas Baleares. Fue a partir

del día 13 cuando la borrasca se retiraba hacia Italia, cuando de nuevo descendieron espectacularmente las temperaturas mínimas al voltearnos la citada borrasca el aire muy frío que seguía instalado en centroeuropa, registrándose temperaturas de -20° en los Pirineos y -2'9° en Cuevas en una helada negra. El mismo día 13, una inflexión isobárica en el Mediterráneo hizo entrar un poco de levante en el sur de nuestra Comunidad provocando la caída de copos de nieve en lugares tan inusuales como el mismo Elche. A partir del día 16 tuvimos un tiempo anticiclónico hasta el día 22, día en el que de nuevo empezó a soplar el viento del noroeste, provocado por la profunda borrasca centroeuropea que venía permaneciendo anclada durante bastantes días y originada por una gran masa de aire frío instalada en altura desde principios de mes. El día 22, y como consecuencia de la gran cantidad de nieve caída durante los meses de enero y febrero, empezaron los auténticos problemas en casi toda Europa.

Mientras en el oeste de Francia el insistente temporal del noroeste provocaba intensas lluvias, con una presa desbordada a punto de romperse, hecho que afortunadamente no sucedió, y 2 personas que perecían ahogadas, el Rfo Rhin se desbordaba en Alemania a causa de las lluvias y el deshielo; en Suiza se producían los primeros aludes, cobrándose 2 víctimas y 2 desaparecidos. El día 23 eran 14 las personas que morían en los Alpes italianos, 2 víctimas más se producían en Austria y otra en Suiza, todas ellas a causa de los aludes, que se producían a la escalofriante cifra de 1 alud por minuto a causa de la nieve acumulada. El frío continuaba y las intensas nevadas seguían produciéndose en el centro de Europa, los problemas aumentaban por momentos. En las estaciones de esquí de Austria había 40.000 personas aisladas y en Francia, el famoso túnel del Mont Blanc quedaba bloqueado por la nieve. Pero el mal tiempo llegaba también a Turquía, donde una fortísima tormenta provocaba la muerte de 6 niños en un colegio al derrumbar un muro sobre ellos los fuertes vientos.

Pero las tragedias, lejos de finalizar, no habían hecho más que empezar, porque el día 24 se produjeron dos grandes avalanchas en los pueblos de Valdur y Galdur, en el Tirol austríaco.

El mal tiempo hacía prácticamente imposible los trabajos de rescate, y no fue hasta el día 25, cuando empezó a amainar el temporal de frío y nieve, cuando éstos empezaron a un frenético ritmo, sin que se pudiera evitar la auténtica catástrofe que se había producido: dos pueblos prácticamente borrados del mapa y 38 víctimas mortales. Mientras tanto, en las estaciones de esquí de Suiza y Austria se calculaban en 100.000 las